

CESEDEN

EL CRECIENTE PODERIO DEL BRASIL

- por Louis GERMAIN -

(De la revista "Défense Nationale",  
de abril de 1974.

Traductor: Tte. Conzález Pascual)

Mayo, 1974

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 83-VI

Los Ejércitos de Iberoamérica, se han transformado, en unos años, en una fuerza política: en diez países ejercen la plenitud del poder; en otros ocho, tienen un papel preponderante.

Entre los regímenes militares del subcontinente, el del Brasil aparece como el más sobresaliente, por lo que acapara la atención mundial. Asistimos, en efecto, en este país, a un impresionante y creciente poderío; éste procede, de la voluntad de las Fuerzas Armadas de utilizar el gigantesco potencial brasileño, manifestándose principalmente, en los campos económico, diplomático y militar; quedando relegado provisionalmente en un segundo plano, el problema de la "normalización" en política interior.

## I.- EL GIGANTISMO BRASILEÑO Y SUS CONSECUENCIAS

Por sus dimensiones físicas y humanas y por sus riquezas -- económicas potenciales, Brasil es por sí solo un verdadero continente. -- Sus posibilidades son inmensas, aunque en contrapartida, también sus problemas están a la misma altura.

El país se extiende sobre los 40 grados en longitud y latitud, aproximadamente, con una superficie de 8.511.965 Kms. cuadrados. Mayor que los Estados Unidos (sin contar Alaska) representa aproximadamente la mitad de América del Sur. Sus distancias son considerables: 4.000 kilómetros separan los puntos extremos Norte y Sur, Este y Oeste; fronteras terrestres de 15.179 kilómetros bordean todos los países de América del Sur, excepto el Ecuador y Chile. En fin, 7.400 kilómetros de costa, hacen del Brasil el primer país ribereño del Océano Atlántico. Su gran extensión, le permite conocer una gran variedad de climas (ecuatorial, tro

pical, subtropical y semi-árido), que determinan, a su vez, regiones muy diferentes. En este aspecto, la más claramente caracterizada es la Amazonia, que ocupa el primer lugar en el mundo por la superficie de su cuenca hidrográfica (el 56% del suelo brasileño), por la longitud de su río principal (el Amazonas, con 7.025 Kms.) y por la extensión de su selva ecuatorial que recubre el 40% del territorio nacional. Este escenario natural, vasto y variado, no está sin embargo ocupado más que muy parcialmente por los brasileños.

La población se eleva a 100 millones de habitantes -el tercio de la población ibero-americana y el 2,6% de la población mundial- y coloca al Brasil en el octavo puesto en el mundo. A pesar de la importancia, en valor absoluto de su cifra de población y en contra de una tasa creciente muy elevada (más del 31,1% en el decenio 1960-1970) el país no tiene más que una reducida densidad media: 11,18 habitantes por kilómetro cuadrado. La subocupación del territorio brasileño, ya evidente a través de estas cifras, aparece más clara todavía si se tiene en cuenta los desequilibrios regionales -- agravados por el éxodo rural y por el fenómeno de rápida urbanización. Las tres cuartas partes de la población habitan sobre una estrecha faja costera; la mitad concentrada en las ciudades. A la mayor parte del espacio geográfico corresponde, por lo tanto, un desierto demográfico y, como consecuencia, económico.

Económicamente, el Brasil es un país virgen y la revalorización de su territorio está todavía por hacer. En efecto, el 80% de la superficie - del país está sin habitar y solamente el 4,17% de esta superficie cultivada. Por lo que se refiere a los recursos del subsuelo en explotación, estos representan una ínfima parte de las riquezas descubiertas. A pesar de esta parcial utilización de su potencial económico, Brasil posee la industria más importante del sub-continente, colocándose en un lugar apreciable en el concierto mundial, para ciertas producciones primarias, agrícolas o mineras. Es fácil imaginar por lo tanto, las considerables perspectivas que se abrirían - con la explotación metódica del conjunto del país.

En resumen, Brasil aparece como un país nuevo, de vasto territorio muy insuficientemente ocupado a pesar de la cifra de población y de recursos apenas explotados: virtualmente, posee los cimientos necesarios para la edificación de una gran potencia. En el pasado, ciertos periodos de prosperidad (ciclos de la madera, del azúcar, del caucho, del café, etc.) pudieron hacer creer que el país estaba en vías de desarrollo, pero siempre se ha vuelto a caer en el letargo. La causa de esto hay buscarla en el conjunto tan complejo de factores históricos, políticos, sociales y económicos,

que hacen que Brasil, como el resto por otra parte de Iberoamérica se en frente con problemas que afectan a todos los sectores de la vida del país, y que son de dos órdenes: en primer lugar, los que, a corto o medio plazo, atañen al país en sus "límites útiles" actuales; a continuación, los planteados a largo plazo, para el desarrollo de la totalidad del país. La tarea a realizar es inmensa, a la medida del país, y siempre le ha faltado a Brasil una voluntad política lo suficientemente fuerte para comprometerle resueltamente sobre la vía del progreso. La primera tentativa sería en este sentido, ha sido la efectuada a partir de 1964 por el régimen actual.

## II. - LA REVOLUCION DE 1.964

Al tomar el poder en 1964, los militares brasileños ponían fin a su papel político tradicional de árbitros. Señalaban así su voluntad de resolver los problemas de desarrollo del país tan íntimamente ligados a los problemas de la seguridad nacional.

Hasta 1964, el papel político de los militares estaba determinado al mismo tiempo por la Constitución y la tradición. Las diferentes Constituciones confiaron a los Ejércitos la misión de mantener el orden del país y garantizar el funcionamiento de las instituciones. Los militares eran pues, de hecho, árbitros, en particular con ocasión de cualquier conflicto entre el Presidente y el Congreso. La tradición exigía, por sí misma, que las Fuerzas Armadas pudiesen, eventualmente, derribar a un Presidente, pero no asumir ellas el poder político. Las reglas del juego eran, por otra parte, perfectamente conocidas de todos. De esta forma los jefes políticos no dudaban en solicitar la intervención del Ejército, porque sabía que éste conocía y respetaba los límites tradicionales de su acción. En cuanto a los oficiales, estos hacían una estricta distinción entre la legitimidad de una intervención militar y la ilegalidad de un poder militar; no teniendo, por otra parte, más que una mediocre confianza en sus propias capacidades políticas. Este sistema funcionó perfectamente, en particular, con motivo de los golpes de Estado en 1930, 1945 y 1954. Los militares se comportaban en el aspecto político, como una especie de poder moderador entre los partidos, aunque por lo general en un sentido conservador.

Sin embargo, en 1964, por primera vez en el siglo XX un gobierno militar se instauraba en Brasil. Este cambio radical de la actitud política tradicional de las Fuerzas Armadas se explica esencialmente por la evolución del pensamiento militar brasileño, enfrentado a partir de 1960 con los problemas de la subversión. El peligro de generalización del castrismo y la aparición de los primeros focos de guerrillas en Brasil condujeron a los mandos militares a estudiar la guerra revolucionaria y contra-revolucionaria como fenómeno que abarcaba todos los sectores de la vida del país. Comprendieron así, la relación existente entre la seguridad y desarrollo. Igualmente, sin dejar de combatir las formas violentas de la subversión comprendieron la necesidad de atacar las raíces profundas del mal, es decir, el subdesarrollo. La acción de los Estados Unidos (1) y las enseñanzas de la Escuela Superior de Guerra brasileña, han contribuido mucho a esta toma de conciencia de los militares. Particularmente, la Escuela Superior de Guerra preconizaba una estrategia global del desarrollo, a la cual estaba únicamente subordinada la estrategia militar. Estimaba por otra parte, que la seguridad nacional correspondía a todas las clases del país, justificando de esta forma la intervención eventual de las Fuerzas Armadas en el plano político.

Esta evolución del pensamiento militar y por lo tanto del papel del Ejército, correspondía a un periodo de crisis grave para el Brasil: envejecimiento de la economía, acentuación de los problemas sociales, incapacidad de los medios políticos, recrudecimiento del terrorismo, simpatía del gobierno por el comunismo y nacimiento de una propaganda subversiva en las filas del Ejército. Este, que tenía la impresión de que la misma institución militar estaba amenazada, decidió en 1964, apoderarse del poder, con objeto de poner fin al desorden en todas sus formas.

### III. - LAS MANIFESTACIONES DE LA POTENCIA DEL BRASIL

Desde el comienzo, bajo la presidencia de los mariscales Castelo Branco (1964-1967) y Costa E Silva (1967-1969) el régimen militar dio prioridad absoluta al desarrollo económico. Fortalecido por los éxitos obtenidos

-----  
(1) Tratando de dar un sentido a la acción antisubversiva, los consejeros militares norteamericanos se han dedicado a desarrollar en los cuadros iberoamericanos, no sólo el sentido del civismo, de la eficacia y de la responsabilidad, sino también sus conocimientos políticos, económicos y sociales.

nidos, se lanzó, bajo la dirección del general Medici, hacia proyectos ambiciosos socio-económicos, desplegando una gran actividad diplomática, - de por sí, inseparable de un fortalecimiento del país en el marco de la defensa.

### El dinamismo económico y social

Los militares brasileños proclamaron en principio su voluntad "revolucionaria"; pero no trataron de transformar bruscamente las estructuras económicas y sociales existentes. La complejidad socio-económica del Brasil, que posee, al lado de regiones subdesarrolladas, grandes sectores superindustrializados, hubiera hecho muy aleatoria una revolución radical del tipo peruano. Además, los Estados Unidos, que representaban para la mayoría de los militares en el poder un modelo de desarrollo y de sociedad, estaban dispuestos a ayudar generosamente a Brasil si éste optaba por una política de economía liberal. Igualmente, dejando atrás este problema de cambios de estructuras, el régimen militar ha orientado su esfuerzo de acuerdo con un esquema de economía liberal añadiéndole una preocupación de integración social y nacional como respuesta a los problemas de reformas. Apoyándose en éxitos económicos espectaculares, ha concebido proyectos ambiciosos en el campo económico y social.

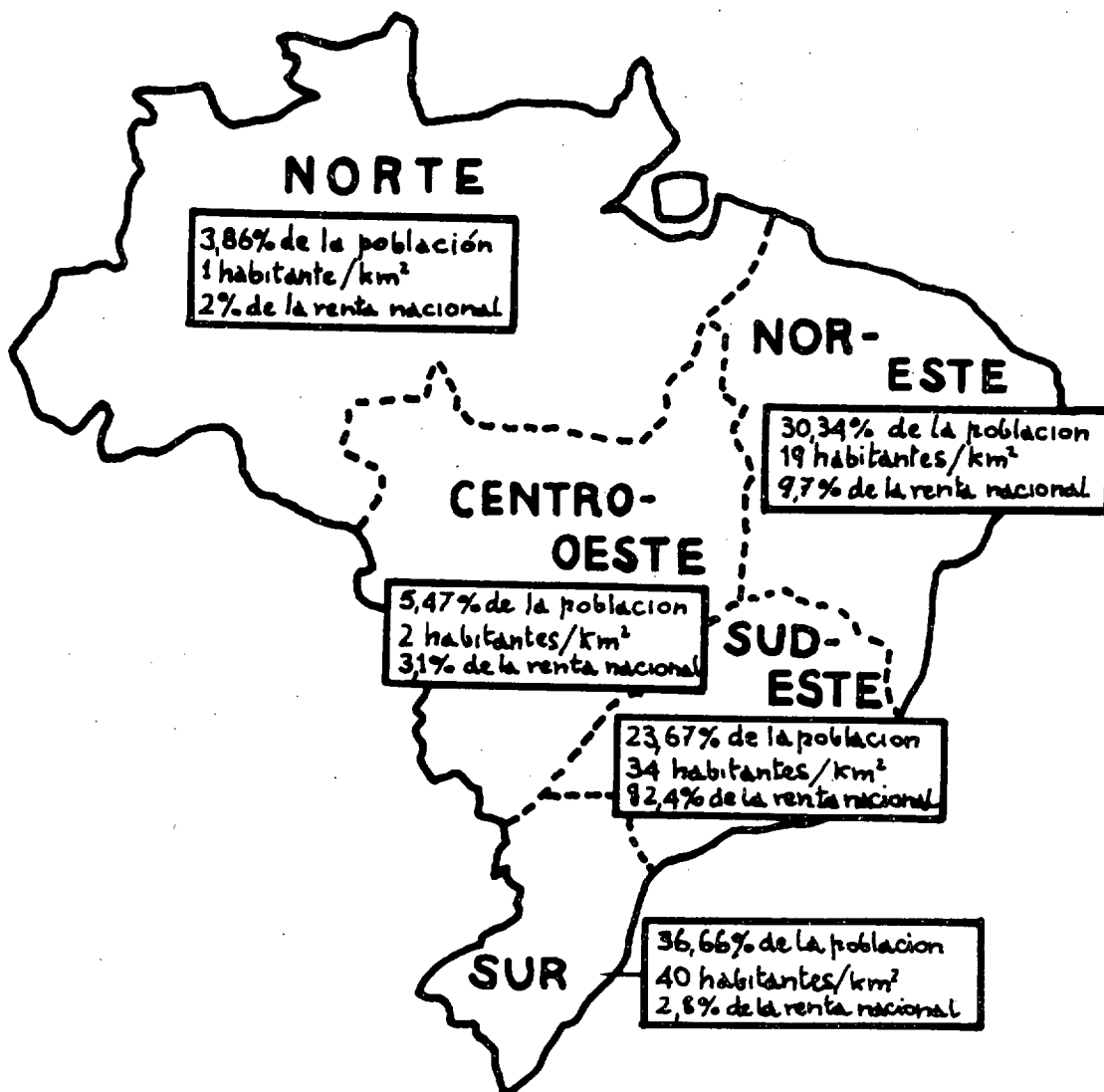
La situación desastrosa legada por el Presidente Goulart ha sido corregida de manera notable por el nuevo régimen que puede hacer alarde de resultados prometedores; concretamente en los sectores económico, industrial y comercial. El saneamiento de la economía, obtenido gracias a medidas extremadamente severas relativas al control de precios, la contención de salarios, la vigilancia del empleo de los fondos públicos, se ha traducido en una reducción considerable de la tasa de inflación, del déficit presupuestario y de la devaluación de la moneda. Por lo que se refiere al sector industrial, éste ha constituido, con las exportaciones, el elemento motor de la expansión económica brasileña. Con un crecimiento ininterrumpido que ha sobrepasado el 15% en 1973, la industria brasileña ha progresado en particular, en los campos de la energía eléctrica, de la petroquímica, de la siderurgia y de la construcción automóvil. En fin, las exportaciones se han beneficiado de estímulos gubernamentales sistemáticos, principalmente en materia de exenciones fiscales, tendentes a una diversificación de mercados y de productos y a un incremento de las ventas de bienes manufacturados. Esto ha dado como resultado un rápido aumento de las ventas al exterior, una mejora de la balanza de pagos y un aumen

to por parte de los productos manufacturados en el conjunto total de las ventas. En resumidas cuentas, esta expansión global de la economía ha tenido como consecuencia una elevación continua del producto interior bruto (P.I.B.) - cuya tasa de crecimiento ha pasado del 3,1% en 1964 al 11,4% en 1973. Para llegar a estos resultados, Brasil se ha dotado de una potente infraestructura económica nacional; por otra parte, se ha beneficiado de la gran ayuda facilitada por los organismos internacionales y por las inversiones privadas exteriores, particularmente norteamericanas. La confianza demostrada por los capitales extranjeros con relación al gobierno brasileño es una prueba certera de la eficacia y seriedad de la empresa de los militares. Sin embargo, estos últimos, aunque favorables a las aportaciones extranjeras, practican una política cada vez más selectiva y diversificada para preservar la independencia del país.

Animado por sus éxitos iniciales y decidido a ampliar las bases de su potencial económico, el gobierno no duda en lanzarse a proyectos cada vez más audaces para el desarrollo económico y social del país en su conjunto. Así se han definido en 1970 las perspectivas decenales del Brasil, en un documento que lleva por título "Objetivos y principios de acción del gobierno". Este, quiere asegurar al país su entrada en el club de los países desarrollados, para finales de siglo, para lo cual necesita duplicar la renta "per cápita" de aquí a 1980. Para la consecución de estos fines, se propone desarrollar simultáneamente, por medio de una planificación rigurosa, los principales sectores de la actividad nacional bajo su doble aspecto económico y social. Entre las grandes etapas previstas para esta acción, se puede citar la participación del Brasil en la investigación espacial y nuclear, así como la promoción de industrias brasileñas para una transmisión acelerada de las técnicas extranjeras. La empresa más audaz del gobierno es la prevista para su política de "Integración Nacional", dirigida a "integrar" en el país las categorías sociales y las regiones situadas fuera del ámbito del desarrollo nacional. Se trata de la gran idea del gobierno Medici que ha sabido, por otra parte, captarse una opinión pública para crear poco a poco un mito nacional necesario para la movilización de las energías hacia esta tarea gigantesca. Los principales puntos de este programa de "Integración Nacional" se refieren al fomento de los recursos del país, a la reforma agraria y a la alfabetización.

La política de fomento de los recursos del país consiste en primer lugar en la construcción de una extensa red de carreteras transamazónica, de la que los dos principales ejes permitirían enlazar, por un lado, el Noreste con el Perú y el Pacífico (6.500 Kms.) y por otro, el Norte con Mato Grosso (1.500 Kms.). De esta forma se favorecería la colonización de la Amazonía atrayendo a la población demasiado numerosa del Noreste, y por

# LAS DIFERENCIAS REGIONALES DEL BRASIL





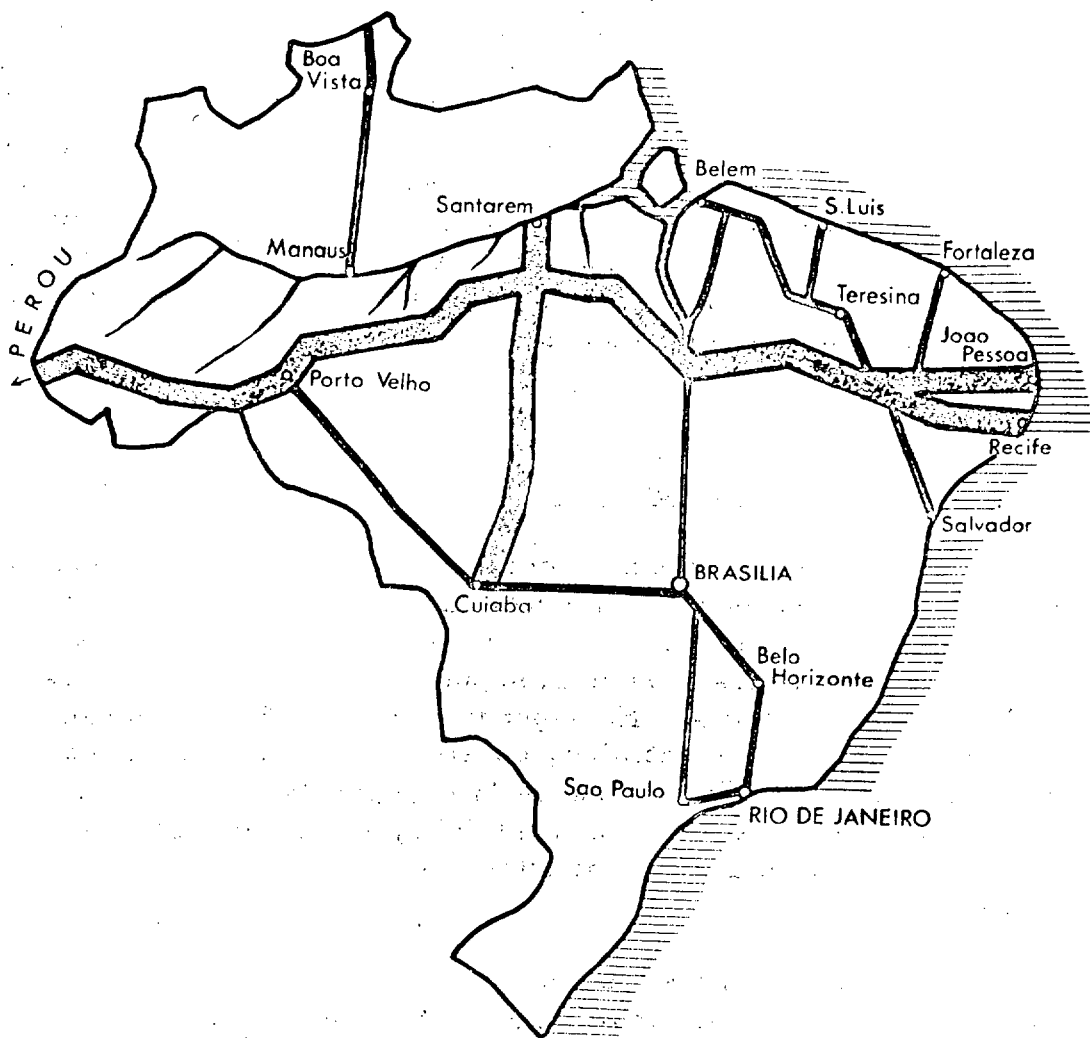
otra parte, permitir la explotación y la salida de los minerales ya descubiertos en esta misma zona. Esta verdadera marcha hacia el Oeste, iniciada con la construcción de Brasilia y que recuerda un poco la conquista del Oeste por los norteamericanos es la empresa más espectacular de Iberoamérica desde la apertura del Canal de Panamá.

Brasil, como la mayor parte de los países Iberoamericanos, no ha podido nunca realizar las reformas que reclamaba su agricultura, -- sector clave de la economía nacional; ésta se ha caracterizado, en efecto, por las grandes propiedades, su insuficiente rendimiento y lo poco diversificado de sus cultivos; por otra parte, los obreros agrícolas constituyen una de las capas sociales más desheredadas del país. El gobierno Medici, evitando una verdadera reforma agraria que le hubiera enfrentado a la oligarquía terrateniente y a sufrir el impacto económico de una transformación de las estructuras agrarias, ha realizado no obstante, una política vigorosa: en 1970 creó el Instituto Nacional de Colonización y de Reforma Agraria (I.N.C.R.A.) y decidió obrar en dos direcciones, la colonización y el programa "Proterra". La colonización tiene por objeto poblar los territorios vírgenes de la zona del Amazonas, ofreciéndolos a una parte de la población agrícola, miserable y demasiado numerosa, del Noreste. Para ello, el Estado ha expropiado, a lo largo de los ejes transamazónicos -- más de dos millones de kilómetros cuadrados de tierras, que se distribuyen a los colonos a medida que van llegando. Por lo que se refiere al programa "Proterra", su objetivo es el de mejorar considerablemente la situación, particularmente en el Norte y en el Noreste brasileño, por medio de una cierta redistribución de las tierras, por el estímulo de industrias agrícolas existentes y por la implantación progresiva de nuevas empresas. El gobierno tiene la esperanza de que su acción global en el marco agrícola -- tendrá, finalmente, no sólo consecuencias económicas y sociales -- la integración de la población hasta ahora marginada --, sino también repercusiones políticas, por el nacimiento y la promoción de una verdadera clase media rural.


En fin, el régimen actual ha creado el "Movimiento Brasileño" de la alfabetización (Mobral), organismo dotado de medios económicos muy importantes. El coeficiente de analfabetos, que era del 33% en 1970, ha bajado al 25% en 1973 y se espera siga bajando hasta el 10% en 1980.

El objetivo prioritario del gobierno desde 1964, ha sido el progreso económico. Sin embargo, esta política no ha dejado de suscitar crítica: los frutos de la expansión beneficiarían a la clase más favorecida, -- mientras que las más pobre, sufriría una mayor regresión. No hay duda, de

# LAS CARRETERAS AMAZONICAS



## LEYENDA

 CARRETERAS EN CONSTRUCCION

 CARRETERAS CONSTRUIDAS

que las reformas sociales que eran de esperar de un "régimen revolucionario", no han encontrado hasta hace poco un principio de oposición. Pero es necesario recordar que los militares, que habían descartado la solución de un cambio radical de las estructuras sociales, se encontraban enfrentados a las realidades del poder y a una situación de crisis, motivo por el que han titubeado durante varios años. Hasta 1970 no se han podido tomar las primeras medidas para un desarrollo conjunto del país, en el cual la economía ha sido el elemento motor de las transformaciones sociales e incluso políticas, que permitirán de esta manera avanzar hacia la "Integración Nacional". Por otra parte, este mismo gobierno, cuya acción estaba dirigida ante todo por el pragmatismo, ha comenzado ya a corregir las injusticias sociales de un desarrollo económico, cueste lo que cueste. La idea de integración no es un esquema fijo, constituye solamente un primer esbozo de una "vía brasileña" a los problemas del Subdesarrollo.

### El dinamismo de la política exterior

Animado por sus éxitos económicos, consciente de sus inmensas posibilidades virtuales que comienzan a traducirse en actos, el Brasil da a su política exterior un carácter muy nacionalista. Se dirige ante todo, a satisfacer los imperativos de la seguridad nacional, preocupación -- constante del régimen militar. En segundo lugar, está subordinada a las exigencias del desarrollo económico, constituyendo bajo este aspecto lo que se ha dado en llamar la "diplomacia de la prosperidad". Apoyada sobre estos principios, la política exterior brasileña, se ha mostrado particularmente activa, sobre todo a partir de 1971, esforzándose en seguir todas las direcciones.

Con respecto a los Estados Unidos, el régimen militar brasileño, manifiesta, en primer lugar, una solidaridad básica. Es así, que los dirigentes brasileños, después de haber roto con el antiyankismo y el neutralismo de antes de 1964, han vuelto a reanudar los lazos privilegiados tradicionales con sus vecinos del Norte. Para los militares en el poder, -- que son por lo general de formación norteamericana y que se adhieren plenamente al sistema de valores occidentales, los Estados Unidos siguen -- conservando un puesto irremplazable en la seguridad y el desarrollo económico del sub-continente. Los brasileños han recibido una ayuda por parte norteamericana muy importante, tanto sobre el plano militar para la lucha anti-subversiva como sobre el económico, para el desarrollo del país. Por su parte, los Estados Unidos conceden una gran importancia a sus re-

laciones con el mayor país iberoamericano, en quien encuentran un aliado que les apoya en la mayor parte de los grandes problemas políticos mundiales y que ocupan, además, un lugar no despreciable en su economía. El Brasil se ha transformado actualmente en una pieza maestra de la estrategia norteamericana en el sub-continente, donde podría relevar a los Estados Unidos de las responsabilidades que actualmente soportan para la seguridad y el desarrollo económico de Iberoamérica. Esta armonía entre los dos países no es obstáculo para que el Brasil siga una política de independencia, cuando sus intereses directos están en juego; y lo ha demostrado con ocasión de las discusiones sobre los problemas del café soluble, - aguas jurisdiccionales y la limitación de armamentos en el sub-continente. Además, los brasileños han rechazado siempre firmar el tratado de no proliferación nuclear, no dudando por otra parte, de abastecerse de material militar en Europa y diversificar sus proveedores sobre el plano económico. En resumen, Brasil sigue una política dirigida ante todo por el interés nacional que, según los problemas, puede acercarse o alejarse de los Estados Unidos, pero sin comprometer su alianza fundamental con ellos.

Frente a Iberoamérica, la política brasileña está inspirada ante todo, por una exigencia de seguridad expresada en la doctrina de "fronteras ideológicas" y lleva al gobierno a seguir de cerca la evolución de la situación interior de Chile, Bolivia, Argentina, Uruguay y Perú. Por otra parte, Brasil ha actuado también en una dirección económica, firmando una serie de tratados no solamente con sus vecinos inmediatos sino también con los Estados de América Central, en virtud de los cuales les facilita ayuda financiera y económica. Esto es una novedad por parte de un país todavía ampliamente subdesarrollado; indicando muy bien la importancia creciente en el sub-continente, de la influencia del Brasil, que pretende jugar ya el papel de una potencia con responsabilidad regional. Esta tendencia no escapa a sus vecinos, y en particular a la Argentina y a Venezuela, que sospechan de los brasileños miras hegemónicas a través de su marcha hacia el Oeste, sus acuerdos económicos, o sus relaciones con los Estados Unidos.

Con relación a los países desarrollados Occidentales y Japón, Brasil ha practicado una política de apertura con objeto de diversificar sus principales aliados comerciales para una menor dependencia de Washington. Europa Occidental se ha transformado de esta forma en el principal abastecedor del Brasil por delante de los Estados Unidos. Importantes pedidos de armamento han sido firmados por el gobierno brasileño con Francia, Italia y Gran Bretaña. Por lo que se refiere a las relaciones especiales establecidas con Portugal, son ciertamente una consecuencia -

histórica, aunque los brasileños proyectan, tal vez a largo plazo, utilizar esta heredad histórica como un trampolín económico y político, bien en dirección de Europa, o bien en dirección de Africa. Algunas veces se ha evocado la posibilidad de un tratado del Atlántico Sur que uniese a Brasil, Portugal, Africa del Sur y Argentina, o de un tratado luso-brasileño; estos acuerdos no han llegado jamás a hacerse realidad. Conviene señalar también, el rápido desarrollo de las relaciones económicas con el Japón, cuyas inversiones privadas en el Brasil alcanzan ya los 600 millones de dólares y que ha llegado a ser el tercer aliado comercial de este país, a continuación de los Estados Unidos y la R.F.A.

Referente al Tercer Mundo, Brasil juega en primer lugar el papel de la solidaridad económica, poniéndose al lado de los otros países subdesarrollados frente a los países industrializados; concretamente ha lanzado la idea del principio de "seguridad económica colectiva". Esta actitud, no está exenta de una preocupación clara de interés nacional, particularmente visible a través de la política brasileña en dirección del Africa Negra. La importancia estratégica del Atlántico Sur, la existencia de territorios de lengua portuguesa, la perspectiva de salidas para sus productos manufacturados, el problema de los mercados mundiales del café y del cacao, la necesidades del petróleo, explican la acción diplomática llevada en esta región del mundo. Por otra parte, impulsada por las necesidades de su política petrolífera, Brasil ha hecho lo posible por acercarse a los países árabes de Africa y de Oriente Medio.

Respecto al resto del mundo, Brasil ha buscado sistemáticamente el establecimiento y consolidación de relaciones comerciales, en particular, con Europa Oriental (Polonia, Rumanía, Bulgaria...).

La política exterior brasileña, de forma muy pragmática y esencialmente dirigida por la preocupación del interés nacional, se ha manifestado en poco tiempo por una actividad particular cuyos resultados testimonian la importancia adquirida por el Brasil en la escena internacional. Es cierto que este país está todavía ampliamente subdesarrollado y su triunfo está lejos de asegurarse, pero el mundo entero es consciente de asistir a lo que podría ser el nacimiento de la futura gran nación del Atlántico Sur.

### El dinamismo de la política de defensa

Brasil, que trata de tener un lugar entre las grandes potencias de aquí a finales del siglo, ha querido apoyar militarmente esta ambición. -

Por este motivo el régimen actual ha emprendido la transformación de un Ejército que estaba preparado solamente para mantener el orden y que se quiere modernizar, no sólo apto para garantizar el conjunto de fronteras nacionales, terrestres o marítimas, sino también capaz a largo plazo de intervenir en el exterior.

La defensa del Brasil, frente a una agresión que venga del exterior del sub-continente reposa especialmente en los Estados Unidos; de una lado, a través del sistema de defensa interamericano definido por el Tratado de Rio y la O.E.A. y por otro, a través del acuerdo militar firmado entre los dos países en 1952.

Los dirigentes brasileños están ante todo, preocupados, en materia de defensa, por la seguridad interior del país, amenazada por la subversión, engendrada, a su vez, por los problemas socio-económicos. Las misiones de las Fuerzas Armadas son las de mantener el orden luchando contra la subversión, y participar activamente en el desarrollo nacional.

Esta concepción de la defensa se ha ampliado recientemente. El gobierno brasileño quiere que sus Fuerzas Armadas puedan hacer respetar los límites terrestres y marítimos del Brasil, acrecentada bruscamente, tanto con motivo del proyecto de ocupación efectiva de la Amazonia como por la extensión de sus aguas territoriales a 200 millas. Es consciente, de que el desarrollo conjunto del país y el papel que ulteriormente podría jugar sobre el plano regional, e incluso mundial, son inseparables de una cierta potencia militar. Esta es la razón por la que asistimos desde hace algunos años al comienzo de la modernización de un ejército convencional.

Este esfuerzo reciente del Brasil es visible desde varios aspectos. En primer lugar, los efectivos han pasado de 180.000 hombres en 1964 a 277.000 en 1972, y han continuado aumentando en 1973. Este incremento de las Fuerzas Armadas se refiere principalmente al Ejército de Tierra y debe satisfacer a las necesidades que resulten tanto de la reorganización en curso de las grandes unidades, como de la inmensidad del territorio. También se están aplicando planes de modernización en el resto de las Fuerzas Armadas. Los imperativos de la vigilancia y defensa del cielo brasileño, han conducido a la compra de aviones de combate, al proyecto de cobertura radar, a la mejora de la infraestructura aérea y a la creación de una industria aeronáutica nacional. La vigilancia de la red fluvial y de las aguas territoriales ha hecho necesario emprender la renovación de una flota anticuada e insuficiente por medio de un programa -

naval ambicioso: compra de buques modernos, aviones y submarinos; creación de una infraestructura industrial, formación de personal, arsenales, etc. El Ejército de Tierra se beneficiará de una renovación en curso de -- realización que prevé el aumento de la movilidad y la potencia de fuego de sus fuerzas. Por último, conviene citar los proyectos de una industria de armamento fundada sobre una industria nacional en pleno desarrollo. En la actualidad los gastos militares, que representan aproximadamente el 20% del presupuesto y el 2,5 del P.N.B., no constituyen una carga muy pesada para el país; esto podría cambiar en el futuro con la prosecución de este esfuerzo global de expansión y modernización de las Fuerzas Armadas.

Este incremento de los medios militares está previsto en un -- marco defensivo e interior, pero sin embargo, es susceptible, a más largo plazo, de permitir al Brasil una acción en el exterior de sus fronteras, en particular, en dirección del subcontinente y del Atlántico Sur.

En el sub-continente, Brasil no tiene, en verdad, ningún litigio -- fronterizo con sus vecinos, pero el aumento de su potencial económico no dejará de precisar una hegemonía de hecho, ya denunciada por los otros países, a través de su progreso económico. Además, la carrera de armamentos que conoce actualmente Iberoamérica, puede ser generador de futuros conflictos en una región donde los medios de combate son pequeños y la importancia de las distancias hacen prácticamente nulos los riesgos de guerra entre vecinos. La carrera de armamentos, ha tenido como resultado una cierta rivalidad de Brasil con Venezuela y Argentina, vigilando atentamente el incremento de su potencia militar.

Fuera del sub-continente, el gobierno brasileño se preocupa particularmente por el Atlántico Sur del que su país es el principal ribereño. Esta zona es el paso más importante del comercio brasileño con los Estados Unidos, Europa y Africa. Ultimamente su importancia estratégica se ha revalorizado con el cierre del Canal de Suez y por la penetración naval soviética en todos los mares del mundo. Por el momento, los brasileños vigilan el Atlántico Sur en cooperación con otras fuerzas navales de América del Sur, por medio de ejercicios navales multinacionales y por un trabajo común en el seno del C.A.M.A.S. (Coordinación de la Zona Marítima del Atlántico Sur), organismo creado en 1969 que agrupa todas las informaciones sobre el tráfico de barcos mercantes. Por otra parte, Brasil se interesa igualmente por la Antártida a donde se trasladará una misión científica en el curso de este año.

El dinamismo manifestado desde algunos años por los brasileños sobre el marco de la defensa está simbolizado por su voluntad de transformarse en potencia nuclear. Tratan de conseguir este objetivo por la investigación sistemática de los yacimientos de uranio de su territorio y por la preparación de un programa de instalaciones nucleares, con la construcción de una primera central que empezará a funcionar en 1976 (Central de Angra dos Reis).

El aumento del potencial militar, no es sólo un fenómeno brasileño, ya que la mayor parte de los países de América del Sur participan en la carrera de armamentos. Pero en el caso del Brasil, toma una significación particular, pues se aplica al país de Iberoamérica que dispone ya del mayor potencial humano y económico y que, por sus resultados globales y por sus ambiciones está fuera del marco regional.

#### IV . - LA EVOLUCION DEL REGIMEN

El futuro de la empresa inmensa que es el desarrollo del Brasil, está impuesto, ante todo, por la evolución del régimen que ha sabido, a partir de 1964, demostrar una voluntad política lo suficientemente fuerte para conocer el prodigioso salto actual: en efecto, el régimen militar ha proclamado siempre su deseo de una vuelta a la democracia liberal, pero la historia de estos últimos diez años de poder, no ha sido otra cosa que un fortalecimiento continuo del poder central con el aplastamiento de todas las oposiciones.

Tanto es así, que el mariscal Castello Branco trató de preservar el marco formal del parlamentarismo, pensando que sería más fácil, llegado el momento de darle vida. Pero las dificultades suscitadas por los antiguos partidos, a pesar de la creación por el gobierno de dos movimientos provisionales (La Alianza Renovadora Nacional, y el Movimiento Democrático Brasileño), destinados a servir de base al bipartismo futuro deseado, condujeron al Presidente a tomar una serie de medidas autoritarias concretadas por el Acta Institucional nº 2 en 1965 y la adopción en 1967 de una nueva Constitución, de una Ley de prensa y de un reglamento sobre la seguridad nacional.

A su vez, el mariscal Costa E Silva creyó poder manifestar su voluntad de moderación y anunciar la "normalización", pero tropezó -



con una oposición muy dura por parte de los viejos partidos políticos, lo -- que unido a un recrudecimiento del terrorismo y a un incremento de la opo-- sición de los estudiantes y de la Iglesia, le llevaron, bajo la preocupación de la línea dura del Ejército, a un endurecimiento del régimen. El Acta Ins-- titucional nº 5 de 1968 puso al Congreso de vacaciones y acordó plenos po-- deres al Jefe del Estado.

Bajo la presidencia del general Medici, las condiciones de con-- junto parecían favorables a un restablecimiento de la democracia, por otra parte anunciada por el Jefe del Estado desde su entrada en funciones. En -- efecto, la subversión tan activa de 1968 a 1970, parecía estancada y no -- constituía más que un fenómeno relativamente superficial que no arrastraba la adhesión masiva de la población. La Iglesia, por lo que a ella se refería intervenía a veces duramente para defender los derechos del hombre y las reformas sociales, pero no deseaba una ruptura con el régimen. En fin las viejas clases políticas no jugaban ningún papel, y el Ejército, salvo raras excepciones, dejaba al general Medici dueño de la evolución política. No -- obstante, el Presidente brasileño ha preferido conservar al régimen en su ca-- rácter autoritario y pragmático obrando según lo que se ha dado en llamar el "medicismo".

El "medicismo" subordina todo al progreso económico y social, susceptible a su tiempo, de dar nacimiento a una nueva sociedad y a un -- nuevo régimen. Entre tanto, el país ha de ser dirigido por un poder central fuerte, aliado de tecnócratas de calidad. Parece como si el Presidente hu-- biese buscado preparar la vía a un modelo político brasileño hecho de auto-- ritarismo, nacionalismo y de una cierta forma de socialismo. En su acción se ha beneficiado de dos magníficos triunfos: una incontestable popularidad y la creación, alrededor de proyectos ambiciosos y resultados económicos notables del gobierno, de una verdadera mística nacional.

El general Medici ha sacado provecho de esta posición extrema-- damente sólida para asegurar lo mejor posible su sucesión. En junio de -- 1973 designó su sucesor, el general Ernesto Geisel, desmostrando así, si fuese necesario, el absolutismo del régimen. El nuevo Jefe del Estado fue "elegido" por un colegio electoral el 15 de enero de 1974 entrando en funcio-- nes dos meses más tarde. Sus primeras declaraciones permiten pensar -- que seguirá en lo esencial la línea de su predecesor: el desarrollo del Bra-- sil debe realizarse con orden, lo que excluye, entre otras cosas, un retor-- no a los juegos políticos del pasado. La doble preocupación por la seguri-- dad y el desarrollo continua siendo el punto de gafa de la acción política de los militares brasileños y no permite, por el momento conciliar la "Revolu-- ción" con la democracia liberal.

## V. - CONCLUSION

La acción emprendida a partir de 1964 por los militares brasileños ha llegado actualmente a un incontestable y creciente poderío del Brasil; los éxitos ya conseguidos y la innegable popularidad de un gobierno que ha sabido cristalizar las aspiraciones nacionales sobre los grandes temas del desarrollo permiten tener confianza en la consecución de los grandes objetivos futuros.

Pero el triunfo no es seguro y los riesgos de fracaso continúan siendo considerables, pues la tarea es inmensa, a escala del país. Un problema esencial se impone no obstante, a la solución de todos los demás: - el de la continuidad política. En efecto, en este país donde la autoridad del poder central ha tropezado siempre con los efectos conjugados de la desmedida del territorio y la apatía de la mayor parte de la población, es necesaria una voluntad política fuerte. Esta exigencia explica el aplazamiento por tiempo indeterminado de un retorno al parlamentarismo y guía a los militares en el poder de su búsqueda progresiva y prudente de una "vía brasileña" hacia los problemas del subdesarrollo.